

www.mbeinstitute.org 20 de febrero de 2006 — Tema: **CRISTO JESÚS.**

ESTIMADOS AMIGOS: Mary Baker Eddy dio a sus estudiantes 26 temas para ser estudiados dos veces al año en forma de Lecciones Semanales Bíblicas. Durante el año y de acuerdo al orden que ella estableció, presentamos frescos panoramas de cada tema, por Científicos Cristianos sobresalientes. De esta manera, esperamos compartir con ustedes nuevos desarrollos de su infinita revelación.

La primera selección de la semana es de – *LA BIBLIA PARA TODO MUNDO*, por Rosalie Maas – y la segunda selección es de *LA CIVILIZACIÓN EN CUADRO*, por W. Gordon Brown.

### ***JESÚS VIVIÓ LOS DÍAS DE LA CREACIÓN***

Jesús estaba obviamente muy familiarizado con el Antiguo Testamento, tal como cualquier judío. Pero su comprensión era algo viviente y para ser utilizada, en tanto que la mayoría de sus contemporáneos negaban el espíritu viviente del Antiguo Testamento al concentrarse sólo en su letra muerta.

Jesús no sólo comprendió el *Primer Día*, sino que se identificó a sí mismo con ese día, al decir: ‘Yo soy la luz del mundo.’ <sup>(Juan8:12)</sup> Y debido a que estaba tan consciente de esto, pudo sanar al hombre ciego; <sup>(Juan9)</sup> el esclarecimiento espiritual que radiaba continuamente estaba trayendo esclarecimiento a todo nivel.

De nuevo, el firmamento del *Segundo Día* de la Creación era tan real para Jesús, que su comprensión de ello era un separador dinámico entre lo verdadero y lo falso. A menudo echó fuera espíritus inmundos y sanó a los leprosos – purificaba el pensamiento al limpiarlo de la densa materialidad. En Lucas <sup>(4:33-35)</sup> hay un incidente de una sanación de esta clase. La historia cuenta: ‘Estaba en la sinagoga un hombre que tenía un espíritu de demonio inmundo, el cual exclamó a gran voz, <sup>34</sup>diciendo: Déjanos; ¿qué tienes con nosotros, Jesús nazareno? ¿Has venido para destruirnos? Yo te conozco quién eres, el Santo de Dios. <sup>35</sup>Y Jesús le reprendió, diciendo: Cállate, y sal de él. Entonces el demonio, derribándole en medio de ellos, salió de él, y no le hizo daño alguno.’ Jesús provocaba la separación del hombre de las filtraciones de impureza y mal, y el resultado fue que la condición de hombre se mostró en su pura bondad.

(traducción Libre)

La parábola del hijo pródigo en Lucas – probablemente la parábola mejor conocida de todas – era la manera en que Jesús ponía el *Tercer Día* de la Creación en otras palabras. Él sabía que la tierra árida de nuestra identidad como hijos de Dios, jamás puede perderse, aunque parezca perdida a la vista, a causa del pecado. El hombre no puede perder su lugar como el hijo bienamado del Padre, quien le otorga todo bien, y así remueve su deseo de buscar medios materiales de satisfacción. Los pecadores siempre deben retornar a casa, a la verdad básica acerca de la identidad espiritual, y Jesús constantemente estaba mostrando esto en su ministerio.

Vimos que el *Cuarto Día* de la Creación, presentando al sol, la luna y las estrellas, simboliza las ideas de poder universal espiritual, disponibles para cualquiera que comprenda su Principio divino; todo sentido de personalidad cede cuando el pensamiento percibe aquello que siempre está actuando. Esto se muestra claramente en la historia contada en Juan <sup>(4:48)</sup> sobre la curación que hizo Jesús del hijo del oficial del rey que estaba muriendo. El padre rogó a Jesús que sanara a su hijo, y Jesús dijo: ‘Si no viereis señales y prodigios, no creeréis’ – él vio que el noble lo consideraba como un hombre con aptitud para llevar a cabo milagros, en lugar de un siervo obediente al Principio. ‘El oficial del rey le dijo: Señor, desciende antes que mi hijo muera.’ <sup>50</sup>Jesús le dijo: Ve, tu hijo vive. Y el hombre creyó la palabra que Jesús le dijo, y se fue.’ <sup>(Juan 4:49,50)</sup> Poco después halla que en el momento en que Jesús le dijo: ‘Ve, tu hijo vive,’ en ese momento su hijo se recuperó. La acción del Principio es instantánea e impersonal, siempre que el pensamiento se alinee con él. Jesús estaba alineado al Principio porque continuamente estaba considerando su acción. Ninguna circunstancia materia, por lo tanto, podía crear condiciones para él.

El *Quinto Día* de la Creación, con sus símbolos de aves y de peces, representa un tono en la escala ascendente, mismo que Jesús estaba siempre asumiendo. Consideren cuán a menudo dijo: ‘¡Levántate!’, y cuán a menudo él levantaba y resucitaba de la muerte; consideren la curación del hombre paralítico, la de la suegra de Pedro, la de la mujer que ‘andaba encorvada y en ninguna manera se podía enderezar,’ del enfermo en Betesda, y de la resurrección de la hija de Jairo y la de Lázaro. Luego piensen en el sentido de Jesús acerca de la abundancia de la vida *verdadera*; él dijo: ‘yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia,’ <sup>(Juan 10:10)</sup> y alimentó a la multitud y les mostró las riquezas de la inspiración.

200206/ CRISTO JESÚS

[www.mbeinstitute.org](http://www.mbeinstitute.org)

Citas semanales de la Lección proporcionadas por el *Instituto de Ciencia Mary Baker Eddy*.

(traducción Libre)

Ninguno se ha levantado a la estatura completa de la condición de hombre, tal como Jesús lo hizo. Él fue capaz de decir: ‘he vencido al mundo.’ (Juan 16:33) Permitió ser puesto a prueba y crucificado para poder llevar a cabo la prueba de su indestructible ser espiritual, y fue por ello que le dijo a Pedro cuando fue arrestado: ‘¿Acaso piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y que él no me daría más de doce legiones de ángeles?’<sup>54</sup> ¿Pero cómo entonces se cumplirían las Escrituras, de que es necesario que así se haga?’ (Mat.26:53,54) La victoria eterna de Jesús sobre ‘*el mundo, la carne y el diablo*’ fue la prueba de su comprensión acerca del *Sexto Día* de la naturaleza del hombre o condición masculina, con dominio sobre todas las cosas.

Jesús tenía una conciencia alerta del *Séptimo Día* de descanso, que no era menor que la de los otros días. ¿Acaso no dijo: ‘He acabado la obra que me diste que hiciese?’ (Juan17:4) Pudo decir eso porque se había identificado a sí mismo con cada uno de los Siete Días de la Creación, simbolizando la naturaleza de Dios, y, por consiguiente, la de Su *hombre*. Jesús también dijo: ‘¿No decís vosotros: Aún faltan cuatro meses para que llegue la siega?’ (Juan 4:35) Él constantemente probó que ‘la siega’ está *aquí*, al utilizar su firme comprensión de la perfección de la creación espiritual para sanar a alguien desesperadamente enfermo o moribundo. Él demostró la verdadera condición femenina así como la masculina, porque amaba y apreciaba lo espiritual por sobre todo y utilizaba su entendimiento de ello, con la más profunda compasión.

Jesús evidentemente nos manda seguir su ejemplo; él dijo: ‘El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también;’ (Juan14:12) ¿Cómo es que *creemos en él*? Lo hacemos, al hacer nuestra, la comprensión de los *Siete Días de la Creación* y sus ejemplos por toda la Biblia, tan exactos y naturales como él los hizo. Comenzamos en formas sencillas, pero nuestro dominio aumenta inevitablemente, y es la Biblia quien nos da el mayor de los dones – la habilidad de utilizar la perfección de lo espiritual para traer salud y felicidad a la vida humana.

## **PUNTO DE VISTA DEFINIDO**

### **EL DILUVIO DEL SIGLO VEINTE**

(traducción Libre)

‘Yo soy, no temáis,’ (Mat.14:27) dice la voz del nuevo orden mundial a la barcaza de seres humanos afanándose en la oscuridad en un mar embravecido contrario al viento predominante. ‘Calla, enmudece,’ (Mar.4:39) es la orden a la ola embravecida. Una confianza imperturbable, basada en cierto conocimiento científico de que las fuerzas gobernantes del universo son en verdad benéficas, venciendo la tremenda confusión, controlando de otra forma lo incontrolable, y restaurando la calma natural. Jesús consoló a sus asustados discípulos: ‘Pasemos al otro lado.’ (Mar.14:35) Esto dijo a la vez que los conducía a aceptar una nueva y radical visión de la vida.

En la mitología, el *mar* es sinónimo de lo que hoy en día, los psicoanalistas llaman el *inconsciente colectivo*, ese reino insondable de la psique mortal, desde el cual, aparentemente, las fuerzas mentales latentes se levantan malévolas hacia la experiencia humana apartadas del control conciente. Tan difundidas y violentas parecen estar estas fuerzas en las últimas décadas del siglo veinte, que la humanidad parece estar aceptando que su mundo está inundándose. Cuando, de acuerdo con el Evangelio, el hombre aprenda a comprender el verdadero origen de su ser – lo que el Yo, el Ego, el Ser, verdaderamente es – ya no tendrá más temor, y los violentos cataclismos cesarán.

El registro histórico, en apoyo a la historia bíblica parece tan diferente, que quizá algunos no crean que una persona, tal como Jesús de Nazaret, haya existido realmente; dudan que alguna vez haya vivido un hombre que dijera o hiciera las cosas que el Nuevo Testamento proclama. Sin embargo, resulta innegable el hecho de que el Evangelio proponga un principio de Vida universal, con ideas inteligibles, reglas, leyes, de modo que cuando se comprenden y practican, su Principio prueba su habilidad redentora en la experiencia individual y colectiva. En la medida en que la humanidad se base a sí misma comprensivamente sobre este Principio, vendrá a ejercitar el mismo poder espiritual, será gobernada por las mismas leyes espirituales, llevará a cabo las mismas obras espirituales, como aquellas adjudicadas inicialmente al demostrador del camino, Cristo Jesús.

Al mismo tiempo, una apreciación de la Ciencia subyacente de las Escrituras, vista comprensivamente con relación a la travesía de civilización de la humanidad, comienza a convencer al pensamiento imparcial de que el

(traducción Libre)

hombre Jesús apareció inevitablemente en la historia humana en el momento ya determinado, probando la realidad inmortal del hombre, ejemplificando desde el principio hasta el final, la solución al problema universal de la vida, ya sea que existan o no, registros históricos adecuados de esto. Ciertamente uno tendría que formular y divulgar las enseñanzas del Evangelio; de otra manera no estarían allí. ¿Por qué no, uno que entendiera y amara a su Principio, que proporcionara la prueba viviente e indeleble, que el propio Principio demanda?

Tanto los profetas del Antiguo Testamento, así como Jesús y los apóstoles en el Nuevo, proclamaron que el poder que viene para rescatar a la raza humana de sus propias agonías, divisiones y destrucciones auto-impuestas, lo hace en dos fases. Estas se han llamado el Primer y Segundo Advenimiento del Mesías o Cristo – la doble aparición del sanador, redentor y Salvador de la humanidad. La primera es cuando un inspirado *individuo* en lo particular, demuestra al mundo la total solución al problema de la mortalidad; la segunda es la revelación, en consecuencia, de la Ciencia viviente de esta solución, interpretada por un Principio con la que el mismo mundo pueda comprender, y con el cual pueda seguir el ejemplo dado por ese primer individuo. Armada con la Ciencia del Cristianismo universal, toda la humanidad resolverá el último problema del ser de la forma en que Jesús lo hizo, y en consecuencia la civilización no será más que la ecuménica *ciudad establecida en cuadro*, vislumbrada en el Libro de la Revelación, como el ideal final para toda la sociedad humana.

Prediciendo la venida de esta escala universal de la verdadera idea-Cristo que él mismo expresaba y era, Jesús, de acuerdo al Evangelio, declaró lo siguiente: ‘Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre’ (Mat.24:37) Hoy en día el estado general de corrupción y violencia en el mundo, parece semejante al relato de la Biblia acerca de los días de Noé. Opuesto al terror extendido, sin embargo, y aconteciendo simultáneamente, está la segunda venida del Hijo del hombre. Esto quiere decir, un ‘Hijo’ está igual siendo nacido al ‘hombre’ (*hombre* en el sentido genérico), el cual es la unidad, la cordura y la armonía del propio hombre como el Hijo de Dios.

Por lo tanto, entre la historia simbólica de Noé en los primeros capítulos de Génesis y la Segunda Venida profetizada, existen en paralelo los eventos

(traducción Libre)

de nuestros días. *La tierra está corrompida y 'llena de violencia,'* pareciera decir Dios a Noé cuando le avisa sobre la purificadora inundación destructiva que vendrá sobre la raza humana. Interpretada metafísicamente esta historia, Noé estaba destinado a *construir por sí mismo* un arca de comprensión espiritual, y a hallar verdad y seguridad adentro. Después, cuando la bautismal inundación hubiera cumplido su propósito, y la humanidad fue purgada de su lujuria suicida, hipocresía y codicia, el propio mundo volvería a resurgir. Esto está simbolizado en Génesis por Noé y su familia emergiendo de la reclusión del arca a semejanza de un vientre y comenzando totalmente la vida de nuevo sobre nuevos fundamentos – viviendo y trabajando, es decir, si uno quiere vivir y no perecer, debe nacer de nuevo, tal como en efecto dijo Jesús a Nicodemo. Este mismo replanteamiento, arrepentimiento, resurrección, debe tener lugar hoy en una escala mundial si la humanidad no quiere destruirse a sí misma y la civilización no quiere perecer en el callejón sin salida del materialismo.

Jesús estaba platicando con sus discípulos en el Monte de los Olivos, viendo hacia las construcciones del antiguo sacrosanto templo judío, cuando dedujo estos paralelos entre el mundo de Noé, el segundo advenimiento del Cristo, y las condiciones presentes. Todas nuestras sólidas consideraciones, creencias establecidas de antaño y prácticas, van a ser derribadas, dedujo él, si no las canjeamos por una realidad más profunda y más duradera. Por medio de la venida *imparcial e impersonal* de la Ciencia del Cristianismo, los valores humanos de la vida se volverán espirituales en lugar de materiales, infinitos más que finitos, los recursos no se agotarán, sino serán inextinguibles, no estarán localizados física, sino siempre disponibles mental y espiritualmente.

Se hallará que uno y todos los dioses institucionales que la humanidad ha encumbrado y adorado por siglos, y a los que se ha vuelto en busca de solución a sus problemas, han decepcionado al hombre. Los métodos materiales ya no funcionarán en la forma en que parecían hacerlo en el pasado. Los trastornos sin precedente en las circunstancias humanas que desafían al siglo veinte serán de tal naturaleza, que un sistema totalmente nuevo de ideas y leyes – nuevas en la ciencia, en la religión, en la política, en la economía, en el gobierno y en la educación en general – se volverán gradualmente imperativas para la supervivencia de la raza. Estas ideas no serán pensadas

(traducción Libre)

humanamente por intelectuales inteligentes; divina e inteligiblemente se revelarán a sí mismas al pensamiento imparcial, y a través de su aceptación y aplicación, la humanidad nacerá de nuevo. Tales cambios revolucionarios en el pensamiento humano y en el comportamiento, anuncian la Segunda Venida del Hijo del hombre. Poco a poco, a nosotros, (la humanidad,) un ‘Hijo’ nos es nacido en esta época presente, el cual constituye nuestra identidad integral indestructible en Cristo, el Hijo de Dios.

Eventualmente, ninguna antigua piedra del viejo estado de pensamiento del templo material, prevalecerá, les anunció Jesús. La palabra *templo* viene de la raíz latina *tempus*, tiempo. ‘Y no vi en ella templo,’ (Apoc.21:22) dice Juan el Revelador, acerca de su visión de la ciudad mundial, de la meta de la civilización. ‘Dejad que la Palabra siga su curso sin interrupción y sea glorificada. La gente clama por dejar la cuna y los pañales. La espiritualidad está imponiendo a los mortales su más altas exigencias, y la historia material se va acercando a su fin,’ escribió Mary Baker Eddy. (No 45:24)

Al prever la llegada de nuestra era presente, incisiva y científica, y el comienzo del fin de la antigua manera de vida, Jesús dijo: ‘<sup>5</sup>Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán. <sup>6</sup>Y oiréis de guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis... <sup>7</sup>Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares... Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados.’ (Mat.24:5-7,22)

Los ‘escogidos,’ también llamados en el Antiguo Testamento el ‘remanente,’ están representados por el estado de pensamiento que es Noe, y por la estructura de su entendimiento espiritual a semejanza del arca, la cual acuna el embrión de un tipo completamente nuevo de mundo. ‘Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre.’ (Mat.24:37)

T. S. Eliot escribió: ‘Sólo por medio del tiempo se conquista el tiempo.’ El *tiempo*, la medida y organización que jugó una parte tan importante en producir el movimiento de nuestra presente civilización hace cerca de 6,000 años, es trasfigurado y reemplazado por la *ciudad sagrada* de Apocalipsis, por las ideas de Vida, Verdad y Amor que son eternas, indestructibles, auto existentes e infinitas. ‘El tiempo no sería más,’ dice el ángel en Apocalipsis <sup>(10:6)</sup>, cuando trae el librito abierto, *Ciencia y Salud*, del cielo.

(traducción Libre)

Por tanto, no un mar tumultuoso, típico del inconsciente colectivo (preocupado como está con los orígenes mitológicos y primordiales del tiempo), sino lo que significa el *cielo*, debe ser hallado como la fuente u origen de la existencia terrena de la humanidad. De hecho, el Revelador ve ‘un cielo nuevo y una tierra nueva’ (idénticos a la venida de la *ciudad sagrada*), y ‘el mar ya no existía más.’ (Apoc.21:1) La tierra y el cielo, la humanidad y la divinidad, son uno e indivisibles; que esa *tierra* es nacida divinamente del *cielo*, y no llega con un mito lógicamente fuera de un profundo *mar* inconsciente, probará ser el solvente para todas las fuerzas atemorizantes de división y fractura que han, a través de las edades, buscado torturar y abusar de la raza humana, y hoy en día están cerca de su auto destrucción. Jesús pudo consolar a sus discípulos y pudo rescatarlos de ahogarse, al comprender su propio verdadero origen, y por lo tanto, la verdadera idea del tiempo, comprendiendo la armonía e indestructibilidad del hombre.